

La locura como paradigma temático en dos autoras nicaragüenses: Rosario Aguilar y Gloria Elena Espinoza

María Elena Rivas Jirón

Lo real maravilloso, que lo inicia Alejo Carpentier, específicamente en dos novelas, *El reino de este mundo* y *Los pasos perdidos*. Así como el realismo mágico cuya máxima expresión es *Cien años de Soledad* de Gabriel García Márquez, al que también debemos incluir a Juan Rulfo con su extraordinaria novela *Pedro Páramo*, constituyen los dos fenómenos literarios que explotan en el llamado Boom de la novela latinoamericana. Cabe destacar que en esta novelística que, aunque se nutre, también rompe con las características estructurales y temáticas de la gran novela europea y estadounidense; no hay dentro del canon establecido el surgimiento de narradoras.

En Nicaragua quien inicia la modernidad en la novela es Lisandro Chávez Alfaro y quien la lleva a su mayor expresión en técnicas narrativas, es Sergio Ramírez. El primero rompe con la narración costumbrista, para brindarnos una novela donde incluye el tema político y social de Nicaragua en dos textos; a como es la colección de cuentos *Los monos de san Telmo* y la novela *Trágame Tierra*. Esta temática se enmarca en el contexto histórico social de la dictadura somocista, el triunfo de la revolución cubana y el auge agro exportador que desempeña Nicaragua a partir de los años sesenta.

Teniendo el contexto de la represión somocista, cabe señalar la masacre estudiantil de 1964, al que también debemos incluir la fundación del F.S.L.N., esto y otros hechos sirven de ámbito socio político, para que la novela con Sergio Ramírez alcance una técnica más compleja; donde el autor intercala el collage en novelas como *Castigo Divino*, donde intercala versos, anuncios comerciales, rótulos de carreteras, artículos periodísticos, canciones populares. O usa la degradación cuando parodia la figura de Rubén Darío, en su novela *Margarita está linda la mar*.



Es en 1960 que surge Rosario Aguilar como la primera narradora con su novela *Primavera sonámbula*; que además es la pionera en introducir el tema de la locura como paradigma temático narrativo. En 1993, el tema de la locura va a ser trabajado en el teatro por Gloria Elena Espinoza de Tercero con su drama *Espinas y Sueños*.

El tema de la locura ha sido trabajado a nivel universal, ya que, desde esa posición, al loco le es permitido decir lo que para otro sería no aceptable en relación a la verdad que está ligado a la justicia y a los valores humanos. Por lo tanto, el narrador se escamotea en la locura, para decir su verdad, que es la verdad de la sociedad y de su contexto histórico. Es por eso que Cervantes utiliza este recurso en *Don Quijote*, donde la locura es la atmósfera narrativa que permite desarrollar el discurso de la justicia y la libertad en contra de la injusticia y la pérdida de valores de la España del siglo XVI.

Otro que utiliza la locura ha sido Shakespeare, recordemos uno de sus personajes más enigmáticos, Hamlet, quien verdaderamente hace un discurso paródico y satírico; también el italiano Róterdam con su clásico libro *El elogio de la locura*.

En *Primavera sonámbula* el recurso de la locura es de uso ínter textual. Al respecto, la Dra. Nidia Palacios, afirma:

«La intertextualidad es una constante en la narrativa de Aguilar desde su primera novela. El título *Primavera sonámbula* está tomado de *Canto de guerra de las cosas*, el poema más celebrado del poeta vanguardista Joaquín Pasos. A medida que su mundo narrativo se vuelve más basto y más complejo, observamos en Rosario Aguilar el uso de nueva estrategia narrativa como la parodia, el

collage y otros recursos ínter textuales, sobre todo en *La niña blanca...* novela de la Postmodernidad».¹

También es un recurso que utiliza Gloria Elena Espinosa de Tercero en su drama *Espinas y Sueños*.

El presente trabajo muestra comparación contraste de cómo estas dos autoras utilizan esta temática, la una en la novela y la otra en el teatro.

En *Primavera sonámbula* se desconoce el nombre del personaje, sabemos que está escribiendo para el doctor K, con quien además, tiene una relación afectiva médico-paciente. Se destaca que ninguno de los personajes tiene nombre, sabemos que son sus padres, sus hermanos, su enamorado. Esta carencia del nombre es parte de la locura, porque ella se siente perdida en los recuerdos, entre lo que es la realidad y lo no real. De igual manera, en *Espinas y sueños* el personaje no tiene nombre, la autora la llama Ella. En ambos personajes, las autoras nos presentan una mujer indefinida como mujeres, como que no existen, porque están sumergidas en su dolor y su angustia, es decir, no tienen vida propia.



El nombre de *Primavera sonámbula* no está referido a la estación del año, sino a ella misma. Donde la primavera significa la vida de la mujer y sonámbula la locura:

«Es esta primavera, no de la estación, sino de mi cuerpo, la que me urge a algo, y me mantiene en un estado de embriaguez».

De igual manera *Espinas y sueños*, las espinas simbolizan el dolor que fue producido por la violación y el ultraje a que se vio sometida por su padrastro y el camionero. Sueños por el deseo de tener un hijo, como el que se le murió por liberarse del mundo fantasmal. En esta imagen, *Espinas y sueños* es una aceptación de su vida que se da a través de la imagen del Ángel.

ANGEL: no se me ha dado la potestad de apartar el dolor, le he traído la sangre en las espinas de la rosa, que le ha de llegar hasta su alma. He soplado mi aliento para untarla con el viento que llevo a los santos a los recintos del altísimo.

Ambos personajes están sumergidos en la locura. En *Primavera Sonámbula* la locura es de nacimiento. Es una enfermedad que le afectó desde niña; por eso sus padres no la pudieron mandar a la escuela, y aterrorizaba a sus hermanos cuando entraba en crisis:

«Es un famoso psiquiatra. Me ha entrado de reírme un poco de él. Contestarle lo que nos espera. Ya debe haberse dado una idea de mi mal, con todo lo que le han mostrado y contado. Ahora vengo yo y lo defraudo. Me comporto de cualquier modo diferentes.»

Sitien es cierto en *Espinas y sueños*, el trauma también comienza desde su niñez se diferencia que su locura proviene del ultraje y la violación hecha por el padrastro y el camionero, lo que realmente produce la crisis es la muerte del hijo y el abandono de Juan. De igual manera, ella entra en ese mundo demencial donde de manifiesta la violación, es decir, ella siempre está viviendo, a través de los recuerdos, su dolor de haber sido violentada física y espiritualmente:

«El camionero me va rompiendo mi ropita... ¡Ah a a a a! mamá... (Trata de liberarse de alguien inexistente, se tapa con sus manos, pero comienza a desvestirse al muñeco, al mismo tiempo que va diciendo) tu caminero, el que vos querés; el hombre que te viene a ver... cuando no estás, me toca y es un caballo que me desguaza.»

¹ Vivas Palacios, Nidia. Voces femeninas en la narrativa de Rosario Aguilar. Managua Nicaragua, 1998. Página 97.

Tanto Rosario Aguilar como Espinosa de Tercero trabajan dos mundos como dos espacios en que los personajes se mueven; lo real en su estado de lucidez y lo irreal en su estado de crisis demencial. En *Primavera sonámbula* la demencial es tal que siente que su entorno cambia producido por la crisis:

«De mi aturdimiento me sacó, el ruido de un mueble pesado al ser corrido. Al levantar mi cabeza, noté ante mi asombro, que el reloj de péndulo se movía. Alguien lo empujaba. Era absurdo que cambiaran de lugar un mueble, sin el consentimiento de mi padre o mi madre. Pero el reloj se seguía moviendo. Ante mi espanto vi al ser que lo empujaba. Era un monstruo negro y peludo. Perdí todo movimiento. Era el mismo ser cuya sombra me perseguiría y horrorizaría por mucho tiempo.»

Al igual que el personaje de primavera sonámbula, Ella también ve fantasmas entre ellos un ángel y don dinero. Nadie del hospital los mira, solamente ella que es producto de sus alucinaciones, que lo acosan cuando entra en estado de crisis, dirigiéndose:

«bestia inmundada, ¡vení por mí! Tengo todo lo que querés para que me valla con vos... ¡llévame! ¡llévame! El ser brillante y bondadoso no está... se fue... me comí el pétalo de la flor, me espinó la espina de su tallo... (se detiene agotada, jadeante. Mueca de risa nerviosa. Mira para todos lados. Se acurruca con miedo en la silla. Su rostro se transforma en terror. Sus ojos se abren desmesurado. Comienza a temblar con malmirada hacia el vacío).»

Otro elemento importante que debemos destacar en ambos textos es el significado del cuerpo, como símbolo existencial de lo femenino. Debemos recordar que la mujer ha sido maltratada a nivel físico, afectivo y emocional; por lo tanto, su cuerpo es el ámbito del flagelo físico. En *Espinas y sueños*, el cuerpo está dolido ultrajado, violado, mancillado. Es tanto el dolor que reviven las escenas de violación y de abuso sexual que la llevaron a ser una prostituta:

«(Se limpia el rostro con las manos, jadea, mete la cabeza entre las sabanas, vuelve a sacarla) estoy llorando... sola, despatarrada... sola en él... hedionda a basurero, a rata, a perra, a cualquier animal. (Cambia de expresión, sorprendida, como escuchando) oigo el aguacero. Todo el techo se pasa. (Mira hacia el techo, queda un instante, ida) el agua está en mi cara, en mi cuerpo. Mamá... soy chiquita todavía... Y me estoy mojando toda. (Se toca el cuerpo, toca al muñeco) tengo frío mamá... (Tiembla y soba la cama) el camastro está mojado. ¡Ese hombre tuyo rompió mi vestidito y mi cuerpecito! ¡Rompió todo todo!»

Si para ella, en *Espinas y sueños*, el cuerpo es un medio de dolor por el recuerdo de la violación; en *Primavera sonámbula* es la expresión del erotismo, del deseo de ser mujer, de sentirse realizada. Rosario Aguilar utiliza este recurso para romper el discurso narrativo masculino, y mostrarnos que amén de que ella no está en su sano juicio es una mujer, y su cuerpo está hecho para el placer y el gozo:

«Ha sido para mí mal que lo he encontrado. Se ha despertado en mí una necesidad, un deseo, una urgencia de vivir. Ahora y para siempre anhelaré su cercanía. Su calor, su olor. Si nos separamos jamás volverá a tener finalidad mi vida. Mi deseo se marchitará sin haber fructificado. Recordaré siempre la vida que perdí, sin haberlo tenido... mi imperativo deseo de desnudarme. El mar brillante con la luna llena. Las olas muriendo con sonido de silencios, sobre la playa, ribeteadas por la luna.»

Ambas también desean ser madres o viven la maternidad insatisfecha. En *Primavera sonámbula* existe también ese deseo de la maternidad, cuando una de sus primas le muestra al niño y ella lo toma en su regazo, que le hace vivir y sentir esa maternidad imposible para ella:

«Nunca había tenido a una criatura sobre mi carne. Es blando, caliente, dulce. Todos se sonrieron cuando la criatura, siempre golosa, por instinto, buscó con la boquita, mi pecho para amamantarse. Sentí algo terrible. Como si mi corazón me enviara de un solo golpe toda mi sangre a la cabeza. Al mismo tiempo, aquella cálida cosquilla, se ha despertado casi feroz. ¿Cómo puede una criatura recién nacida despertar en mí esto que no sé cómo llamar?»

Todo lo contrario, en *Primavera sonámbula* hay un deseo de ser mujer por la entrega de su cuerpo y el impulso maternal; en *Espinas y sueño* la muerte del hijo, que es la que produce la locura en Ella, es también el origen de su dolor:

«Ella: ¿Que mate a mi hijo... (entristece de pronto) ¡Pero si mi migajita fue bendecida por el ángel, aunque sea polen y vaya entre el viento... Y yo que pensé... pero... si matas a mi hijo, me matas el alma, lo único que tengo. ¡El único hijo que he querido tener!»

León, febrero de 2018

